



**Deuda, Banca y Corrupción en Haití:**  
**El ciclo de endeudamiento de finales del siglo XIX, el *Banque Nationale d'Haiti* y le**  
***procès de la consolidation***

Dr. Gabriel Alemán Rodríguez  
Centro de Estudios Iberoamericanos  
Departamento de Ciencias Sociales  
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

**Resumen:** En este artículo se aborda brevemente el ciclo de endeudamiento en el que entró la República de Haití en el último tramo del siglo XIX el cual incluyó tanto deuda externa con bancos franceses como deuda interna con comerciantes y empresarios locales (nacionales y extranjeros). Dicha espiral de deuda supuso la antesala de una posterior crisis económica y política que estalló a principios del siglo XX. Además, se atienden las vicisitudes que implicó el establecimiento del *Banque Nationale d'Haiti* (BNH) y las funciones de este a raíz de su fundación, seguido del proceso de consolidación de la deuda pública a partir del empréstito de 1896. Finalmente, se comenta el escándalo de corrupción que provocó dicha consolidación y sus resultados inmediatos. Llama la atención cómo esta historia de la deuda haitiana que envuelve a políticos, banqueros, especuladores y esquemas de corrupción tiene resonancias muy profundas con el presente económico de muchos países de la región. Es importante tener en cuenta que este trabajo informa sobre los adelantos de un proyecto de investigación en curso.

**Palabras claves:** Haití, Francia, deuda, capitalismo, banca, empréstitos internacionales.

Entre 1824 y 1825, Carlos X (Rey de Francia 1824-1830) envió buques de guerra a Puerto Príncipe para exigir al entonces presidente Jean-Pierre Boyer una indemnización por las pérdidas provocadas por la Revolución Haitiana.<sup>1</sup> Este era el prerequisite para que los galos reconocieran a su antigua colonia como país independiente. El monarca pidió la exorbitante suma de 150 millones de francos y un descuento del 50% en todos los impuestos al comercio. Bajo la coerción militar, el acuerdo fue firmado por Boyer y aprobado por el Senado. En 1825, Haití comenzó a pagar el servicio de la deuda impuesta por el imperialismo francés. El arreglo estipulaba que los 150 millones de francos se pagarían en cinco años a 30 millones por año, lo que obligaba a Haití a responder por una deuda que superaba 10 veces su producto interno bruto (PIB) anual. Como la República carecía de los recursos económicos para sufragar tales gastos, el primer año el gobierno tuvo que solicitar un préstamo de 30

---

<sup>1</sup> Sobre la revolución e independencia de Haití véase, C.L.R. James: *Los jacobinos negros: Toussaint L'Ouverture y la Revolución de Haití*, Fondo de Cultura Económica/Turner, México, D.F., 2004; Javier Laviña: *De Saint-Domingue a Haití: Conflicto y Revolución*, Centro de Estudios Iberoamericanos, Universidad de Puerto Rico en Arecibo, Arecibo, 2019; Javier Laviña: *Les profundes arrels del conflicte Haitianà*. Universitat de Barcelona Publicacions i Edicions, Barcelona, 2012; Johanna von Grafenstein Gareis: *Haití, una historia breve*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Universidad de Guadalajara/Alianza Editorial Mexicana, Colección Centroamericana y el Caribe, 1988, pp. 11-67.



millones de francos a un banco parisino que le cobró una comisión del 20%, por lo que había que responder por 6 millones adicionales. Para hacer frente a los honorarios del banco, Boyer mandó a reunir todo el dinero metálico que quedaba en el país viéndose obligado a crear dinero fiduciario al año siguiente. Así nace la famosa “doble deuda” haitiana, pues para pagar la deuda al Estado francés era necesario tomar prestado a los bancos privados franceses.<sup>2</sup>

### *El ciclo de endeudamiento finisecular*

Como era de esperarse, los 150 millones de francos no se pagaron en los 5 años previstos en un inicio. Técnicamente, la deuda contraída con Francia en 1825 fue saldada en 1883, pero amortizar la deuda implicó realizar una serie de nuevos empréstitos que deben ser entendidos como una extensión de la misma deuda y con los que Haití tuvo que arrastrar hasta después de la Segunda Guerra Mundial.<sup>3</sup> El primero de estos préstamos se hizo en 1874, cuando el país ya había abonado el 90% del saldo total de la deuda original (sólo restaban 10 millones para liquidarla). Para dar servicio a este débito, el gobierno isleño, decidió adquirir un préstamo de 10 millones de francos con la empresa francesa *Marcuard, André & Co.*, la que cobró una comisión del 3,5% y el cual estaba respaldado por las exportaciones de café, el producto haitiano mejor cotizado en el mercado internacional. Este crédito, además de atender la deuda, se tomó con el objetivo de crear un banco nacional que sirviera como promotor del desarrollo económico a través de la inversión privada. Luego de varias demoras, el empréstito se pactó por 14.5 millones de francos de los cuales el gobierno local sólo recibió una parte.

Descontentos con este acuerdo, en 1875, la república optó por hacer otro empréstito, ahora con la empresa financiera *La Société Générale de Crédit Industriel et Commercial de France*, pero esta vez por 50 millones de francos para saldar el préstamo anterior e invertir en la infraestructura del país. Mediante una emisión de bonos, el *Crédit General* sólo logró reunir la cantidad nominal de 36.5 millones de francos que luego pasaron a ser 31,530,470. De esa cantidad, el gobierno haitiano recibió sólo 21,800,000 francos. De estos, 16 millones se fueron en saldar el préstamo anterior y en los intereses del primer año del actual préstamo. Los 5,800,000 francos restantes se distribuyeron entre diversos funcionarios para “servicios desconocidos”, un eufemismo para referirnos al derroche en comisiones y/o sobornos, por lo que este nuevo endeudamiento de 36 millones de francos no tuvo ningún efecto positivo en la

---

<sup>2</sup> Véase, Mary A. Renda: *Taking Haiti: Military Occupation and the Culture of U.S. Imperialism, 1915-1940*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2001, pp. 50-53; Alain Turnier: *Les États-Unis et le marché haitien*, Washington, D.C., 1955, pp. 122, 123; Simon Henochsberg: “Public debt and slavery: the case of Haiti (1760-1915)”, Paris School of economics, 2016, pp. 26, 27; Victor Bulmer-Thomas: *The Economic History of the Caribbean since the Napoleonic Wars*, 2012, Cambridge University Press, 2012, p. 182.

<sup>3</sup> Véase, Johanna von Grafenstein Gareis: *Haití, una historia breve*, pp. 130, 131.



república.<sup>4</sup> Las corruptelas asociadas a este empréstito fueron tan escandalosas que 24 años más tarde seguían presentes en la memoria de los haitianos.<sup>5</sup>

Posteriormente, en 1895, el Ministro de Finanzas haitiano autorizó la adquisición de un nuevo préstamo con el *Crédit General* por valor de 50 millones de francos con el objetivo de consolidar la deuda y reducir el volumen de papel moneda que estaba en circulación.<sup>6</sup> Igualmente, permitió convertir la deuda a corto plazo con altas tasas de interés en una deuda a largo plazo negociable internacionalmente.<sup>7</sup> El préstamo tenía previsto ser reembolsado en 37 años con rentas anuales de 3,4 millones de francos garantizadas por los impuestos a la exportación de café, equivalentes a 1.2 dólares por cada 100 libras del grano. Esto suponía que, a ese ritmo, al cabo de los 37 años, se devolverían 74.2 millones de francos en total. El empréstito se materializó en 1896, pero como de costumbre el Estado haitiano recibió mucho menos de lo esperado, por lo que tuvo que recurrir a acreedores internos para obtener financiamiento.<sup>8</sup> Si las corruptelas asociadas al crédito de 1875 permanecieron en la memoria haitiana por un cuarto de siglo, el escándalo que provocó este empréstito, como veremos, se convertirá en un hito en la historia nacional.

### *Endeudamiento interno*

Desde temprano en la época de la independencia, el gobierno haitiano tomó dinero prestado en el sector privado local, principalmente a comerciantes. Algunos de ellos eran haitianos y otros tantos eran extranjeros, sobre todo alemanes y franceses, pero de todas formas se considera deuda interna.<sup>9</sup> Estos créditos usualmente se tomaron a tasas de interés muy altas

<sup>4</sup> En 1881, los banqueros aceptaron reducir esta deuda de los 36 millones nominales a 21 millones de francos. Véase, Simon Henochsberg: "Public debt and slavery" p. 28; Alain Turnier: *Les États-Unis et le marché haïtien*, Washington, D.C., 1955, p. 290; Johanna von Grafenstein Gareis: *Haití, una historia breve*, p. 130.

<sup>5</sup> Fleury Féquière, miembro de la Comisión que investigaba el escándalo de la consolidación de la deuda de 1896-1901 (ver más adelante) compararía dichos actos de corrupción con los registrados a partir del empréstito de 1875. Así lo explicaba Féquière: "Habría que retroceder veinticuatro años para encontrar semejante descaro en el despilfarro de la fortuna pública, con la diferencia de que los menos artísticos de entonces habían metido la mano directamente en el tesoro para sacar el oro nacional, mientras que los del 1900, más astutos y más hábiles en el arte de la depredación, había practicado el arte de los escritos ficticios, de los suministros y trabajos imaginarios, de los dobles empleos trabajados sin el menor escrúpulo, de las deudas falsas fabricadas con una casualidad sin parangón, de los fuertes ahorros exigidos por la presión sobre las deudas sinceras, luego desviados en beneficio de este o aquel ministro". Citado por Leslie J. R. Péan: "Monnayer le pouvoir: Le Procès de la Consolidation", *Le Nouvelliste*, 2005-01-05. Este artículo es un extracto de su libro *Haïti: économie politique de la corruption. Tome II, L'État marron, 1870-1915*, Maisonneuve Et Larose, Paris, 2005. <https://lenouvelliste.com/article/15389/monnayer-le-pouvoir-le-proces-de-la-consolidation>

<sup>6</sup> Véase, Guy Pierre: *La crise de 1929 et le développement du capitalisme en Haïti*, p. 370; Johanna von Grafenstein Gareis: *Haití, una historia breve*, pp. 130, 131.

<sup>7</sup> Efectivamente, a fines de 1895, la anualidad de todas las deudas alcanzaba los 1,350,000 dólares, mientras que después de los préstamos de 1896, la anualidad de la deuda pendiente se redujo a 638,000 dólares. Véase, Simon Henochsberg: "Public debt and slavery" pp. 28, 29. Véase también, Alain Turnier: *Les États-Unis et le marché haïtien*, Washington, D.C., 1955, p. 290.

<sup>8</sup> Véase, Guy Pierre: *La crise de 1929 et le développement du capitalisme en Haïti*, pp. 369, 370; Simon Henochsberg: "Public debt and slavery" p. 28.

<sup>9</sup> Véase, Johanna von Grafenstein Gareis: *Haití, una historia breve*, p. 126.



que podían alcanzar el 1% mensual y en divisas fuertes. Tales préstamos no se amortizaban con la regularidad de la deuda externa, y la deuda interna se elevó rápidamente antes de la invasión estadounidense en 1915. Al igual que los empresarios italianos en la Europa del siglo XV y XVI (los florentinos, venecianos y genoveses estudiados por Braudel y Arrighi), gracias a las finanzas, muchos comerciantes al hacerse con grandes cantidades de deuda pública ganaron influencia sobre la política nacional llegando incluso a financiar uno que otro golpe de Estado.

Recordarán que las leyes haitianas eran bastante estrictas en cuanto al establecimiento de extranjeros (blancos) en el país, prohibiéndoles la propiedad de la tierra y las ventas minoristas. Pero con todo y prohibición, todavía poseían un amplio margen para que participaran en actividades mayoristas como la importación y exportación, administración de casas comerciales y concesiones madereras. Además, las restricciones fueron levantándose progresivamente y muchos emigrados lograron eludir con éxito incluso las prohibiciones al comercio minorista.<sup>10</sup> Esto explica la cantidad de casas comerciales extranjeras a la llegada de los norteamericanos en 1915. Los prestamistas foráneos ligados a este sector, siempre estaban listos para involucrar a sus cónsules y presionar (cabe también decir extorsionar) a la administración de turno en su búsqueda de una mejor posición económica. Es así como sus intereses se hicieron cada vez más importantes provocando, que los gobiernos haitianos enfrentaran un goteo de reclamaciones financieras de residentes extranjeros, e incluso algunos no residentes, por causa de supuesto daño a la propiedad, cancelación de contratos o arrestos falsos. Como señala Victor Bulmer-Thomas, “Poco a poco, este goteo se convirtió en una corriente”. Los cónsules y gobiernos de los presuntos afectados defendieron vigorosamente estos reclamos y ante la amenaza de los barcos cañoneros Haití no tuvo más remedio que pagar para tratar de defender su independencia. Según los datos de Bulmer-Thomas, en la década de los 1880 la república caribeña gastó 16 millones de dólares para satisfacer este tipo de reclamaciones, y otros 2.5 millones más hasta 1902, acelerándose así la fuga de los recursos públicos.<sup>11</sup>

### *En busca de un Banco Nacional*

Durante cierto tiempo, el costo del servicio de la deuda interna fue manejable, pero tras la guerra civil de 1867-1869 la misma se volvió una carga importante para el Estado haitiano.<sup>12</sup> Cuando el stock de la deuda interna se homologó a dólares estadounidenses a principios del siglo XX, esta se había vuelto tan grande como el stock de deuda externa en 1890.

---

<sup>10</sup> “Estos inmigrantes, estimados por Turnier (1955) en 10,000–15,000 en 1905, fueron llamados sirios, pero de ninguna manera eran todos de la Siria moderna. Algunos adquirieron la ciudadanía británica, francesa, alemana e incluso estadounidense a pesar de llegar con pasaportes emitidos por el Imperio Otomano, y otros se convirtieron en haitianos naturalizados”. Victor Bulmer-Thomas: *The Economic History of the Caribbean*, p. 184; Véase también, Alain Turnier: *Les États-Unis et le marché haitien*, pp. 166-196; Johanna von Grafenstein Gareis: *Haití, una historia breve*, pp. 125, 126.

<sup>11</sup> Véase, Victor Bulmer-Thomas: *The Economic History of the Caribbean*, pp. 184, 185.

<sup>12</sup> Véase, Johanna von Grafenstein Gareis: *Haití, una historia breve*, pp. 132, 133.



Posteriormente, debido al aumento en el costo de dichas obligaciones, el gobierno se vio forzado a consolidar todos los préstamos pendientes en 1900, tratando de crear condiciones más favorables para su amortización. Fue en medio de estas circunstancias que se creó el banco nacional con la idea de que sus operaciones ayudaran a atender esta clase de dificultades.

El proyecto de establecer un banco central estuvo presente desde los inicios de la república, pero por distintas razones hubo que esperar muchas décadas para que la institución financiera lograra inaugurarse.<sup>13</sup> En 1874, cuando se tomó el préstamo de 10 millones de francos con *Marquard, André & Co.*, se firmó un contrato para la creación de un banco nacional entre el gobierno haitiano y un ciudadano americano de nombre A. H. Lazzarre. El contrato le concedía a este último la explotación pendiente a 30 años del *Banque Nationale d'Haïti* y que estaría a cargo de la emisión monetaria y, al mismo tiempo, de las funciones de banco comercial y banco industrial. El gobierno, optimista de que esta vez sí se lograría concretar el proyecto, cumplió su parte del acuerdo aportando su porción del capital y hasta dispuso del local donde se establecería el banco. Sin embargo, Lazzarre no encontró los dos millones de dólares que se comprometió a contribuir y, a pesar de todos los plazos que el Estado haitiano le concedió para cumplir con su parte, nunca más se manifestó sobre su participación en el banco, retrasándose otra vez la fundación de la entidad hasta la siguiente década. El “silencio” de Lazzarre no fue casual. El Gobierno no tardó en descubrir que el empresario pretendía que, una vez fundada la Institución, se le autorizara a girar letras de cambio a nombre del Banco a ser respaldadas por el conocimiento de embarque de mercancías (*Bill of Lading*)\* o dinero en efectivo consignados a favor de los librados.<sup>14</sup> Finalmente, salió a la luz que Lazzarre era el expresidente de una línea naviera quebrada y plagada de deudas, un aventurero de bajo nivel, “que había abusado cínicamente de la buena fe de todos”.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> Los primeros intentos formales de crear un banco nacional datan de 1825 y 1838, y más tarde con el banco de Septimus Rameau-Domingue, en 1875. Véase, Guy Pierre: *Histoire de la banque en Haïti. Cent dix ans de «Banque d'État-Banque centrale» et de Politique Monétaire: permanence de tendances orthodoxes et tentatives de rupture (1880-1991)*, CIDIHCA, Montréal, 2019, p. 33; Charles A. Beaulieu: *Le Système Bancaire Haïtien: Fonctionnement Et Perspectives*, Banque de la République d'Haïti, Port-au-Prince, 1987, pp. 18-25.

\* El conocimiento de embarque es un contrato de transporte internacional estandarizado que contiene la declaración general de las mercancías transportadas. Este documento es un instrumento que sirve para comprobar el recibo y la entrega de la mercancía trasladada por un transportista. Allí, se especifican los aspectos relevantes de la carga para que haya constancia del material transportado. Véase, <https://economipedia.com/definiciones/conocimiento-de-embarque-bill-of-lading.html>

<sup>14</sup> Véase, Alain Turnier: *Les États-Unis et le marché haïtien*, Washington, D.C., 1955, p. 234.

<sup>15</sup> Véase, Alain Turnier: *Les États-Unis et le marché haïtien*, pp. 233-235; Charles A. Beaulieu: *Le Système Bancaire Haïtien*, pp. 25, 26. Evidentemente, el gobierno haitiano tuvo legítimas razones para rescindir el contrato con Lazzarre, sin embargo, esto no evitó que el inescrupuloso empresario reclamara, a través de la Legación de los Estados Unidos en Port-au-Prince, una indemnización de 500 mil dólares, alegando que su concesión había sido cancelada arbitrariamente, reclamo que fue rechazado por los propios árbitros estadounidenses. Véase, J. N. Léger: *Haïti: son histoire et ses détracteurs*, The Neale Publishing Company, New York and Washington, 1907, pp. 229, 230, 235-237. Por otro lado, el economista haitiano Guy Pierre aunque no descarta la posibilidad de que Lazzarre fuera un “aventurero”, invita a tomar en cuenta otras posibilidades. Pierre sostiene que: “Seguramente debemos tener en cuenta esta hipótesis [la del aventurero], pero también debemos recordar que el período en que el Estado debía aglutinar el capital social de este banco, el sistema capitalista internacional estaba en las garras



En 1881, bajo la presidencia de Lysius Salomon, se estableció por fin el *Banque Nationale d'Haïti* (BNH) tras la ratificación de un acuerdo entre el Ministerio de Finanzas haitiano y la *Société Générale de Crédit Immobilier* de París. La fundación del Banco marca el nacimiento del sistema financiero haitiano.<sup>16</sup> *Nationale* de nombre pero francés de hecho, a la sociedad anónima (BNH) se le reconocieron los derechos de “persona civil haitiana”, lo que permitió eludir la normativa constitucional en contra de la propiedad a los extranjeros. Con un capital nominal de 10 millones de francos, cuya mitad debía ser aportado por la empresa parisina y la cual nunca depositó, el Banco simplemente realizaba sus operaciones sin llamar la atención al saldo del capital previsto en el contrato (10 millones). La convención establecía una duración de 50 años, con fecha de caducidad prevista para 1930. Siendo que sus oficinas centrales se encontraban en Francia y su consejo administrativo en Puerto Príncipe, la toma de decisiones por parte de la filial bancaria se dilataba problemáticamente para el gobierno local.<sup>17</sup>

#### *Atribuciones del BNH*

El BNH combinaba tres funciones claves: Banco Comercial, Banco de Emisión y Tesorería Nacional. Como Banco Comercial, la institución asumía la encomienda de recibir los depósitos, distribuir el crédito y descontar los efectos del comercio. En otras palabras, estaba facultado para recibir los depósitos del Estado e incentivar el recogido de ahorro público para estimular la iniciativa privada por medio de la financiación con capital extranjero que tenía autorizado buscar en otras plazas financieras e introducirlo libremente en Haití. De este modo, el Banco se agenció un lucrativo negocio tomando prestado en Europa a una tasa de interés del 4% o 5% para prestar en Haití entre 12% y el 18%, lo que cada año generaba ganancias que se transferían a los accionistas extranjeros. Asimismo, como señala Michelet Michel, en términos de competencias a corto plazo, los testimonios de la época convergen para señalar que el BNH practicó una política de crédito excesivamente selectiva, por no decir discriminatoria. Con un volumen de préstamos distribuidos que no superaba los dos millones de francos, el 70% fue absorbido por el Estado (a un interés inflado como acabamos de anotar) y el restante 30% benefició a una minoría comercial compuesta principalmente por colonias

---

de la fortísima crisis internacional de 1873. Y que esta crisis y la depresión que le siguió habían afectado fuertemente al mercado de capitales europeo. No fue, entonces, muy fácil encontrar capital en los mercados europeos. Es cierto que esta crisis constituyó, luego de la gran depresión la acentuación de los movimientos de capitales en el mercado internacional que provocó durante el período 1873-1876, una situación muy favorable para los países de la región, particularmente los del Cono Sur. Un gran volumen de capital se movió, de hecho, pocos años después de esta depresión, desde los centros financieros europeos hacia estos países. Pero varios países no experimentaron este movimiento o no se beneficiaron mucho de él. Por lo tanto, podemos suponer que, en este clima desfavorable, el pasado o los problemas específicos que había tenido el Sr. Lazarre en varias áreas financieras del sistema capitalista pesaron en este hecho y que no pudo atraer a otros accionistas...” Véase, Guy Pierre: *Histoire de la banque en Haïti*, pp. 429, 430.

<sup>16</sup> Véase, Guy Pierre: *Histoire de la banque en Haïti*, p. 53.

<sup>17</sup> Leslie F. Manigat: “La substitution de la prépondérance américaine à la prépondérance française en Haïti au début du XXe siècle: la conjoncture de 1910-1911”, *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, tome 14 N°4, Octobre-décembre 1967. p. 338 ; Charles A. Beaulieu: *Le Système Bancaire Haïtien*, p. 25; Johanna von Grafenstein Gareis: *Haïti, una historia breve*, p. 129.



extranjeras establecidas en el territorio, lo que supone la ausencia de incentivo al sector privado nativo.<sup>18</sup> La institución, que desde el principio había sido pensada para reducir la dependencia del capital extranjero y fomentar el desarrollo autóctono, al no prestar a largo plazo con fines productivos tuvo un impacto mínimo en el crecimiento económico. Por eso, en opinión de Alain Turnier, “la política comercial del Banco Nacional fue un estímulo para el capital extranjero”.<sup>19</sup> Más precisamente, como banco extranjero “vinculaban el sistema financiero nacional con el sistema financiero francés, tanto institucional como económicamente”.<sup>20</sup>

En cuanto a las funciones de Banco de Emisión y Tesorería Nacional hay que advertir una mayor ligazón política entre la empresa y el gobierno (o entre lo público y lo privado). Como Banco de Emisión, el BNH poseía el privilegio de emitir billetes que circulaban en todo el territorio de la República, con la obligación correspondiente de mantener como cobertura una reserva de efectivo del 33% o tercio líquido. Aunque el gobierno no perdió su poder de emisión, el acuerdo con los capitalistas franceses limitó esta prerrogativa al oro, plata y dinero extra en bronce, sujeto de igual modo a la regla del “tercio líquido”. No obstante, el sistema dualista que supone, por un lado, los billetes emitidos por el BNH y, por el otro lado, el dinero metálico en manos del gobierno hizo necesario coordinar la política monetaria del Estado haitiano con el *Banque Nationale*.<sup>21</sup> Esto sin duda limitaba la soberanía del Estado sobre su moneda.<sup>22</sup> Como añadidura, el BNH al fungir también como Tesorería Nacional, se convertía en el “cajero” del Estado. El Banco era quien recaudaba los ingresos públicos y hacía los pagos en nombre del gobierno, cobrando comisiones del 1% por ingresos, 1/2% por pagos en Haití y 1% por pagos en el extranjero. Así mismo, la institución financiera era la que estaba autorizada a adelantar los fondos al Estado para regularizar el presupuesto, en lo que se denominó préstamo legal, y cuyo límite máximo se fijó en 1,500,000 francos al 6% anual. Tal facultad evidencia la creciente influencia del BNH en la vida política haitiana, ya que este con frecuencia poseía el destino de los gobiernos de turno en sus manos. De hecho, el pago de los funcionarios públicos y el ejército dependía en varias maneras de las decisiones de la institución bancaria. El *Banque Nationale* podía salvar o destruir a un ministro o a todo un gobierno con simplemente abrir o cerrar el grifo del financiamiento, otorgando o rechazando los avances correspondientes para regularizar el presupuesto. De este modo, el Banco Nacional, amparado en los artículos de su contrato, logró monopolizar la banca haitiana por 30 años. Esto pone de manifiesto los vínculos entre *Banco-Poder-Moneda*. Limitado el poder

<sup>18</sup> Véase, Michelet Michel: *La Monnaie, Le Marché Des Changes Et Le Pouvoir Á Travers l'histoire De La Première Banque Nationale D'Haiti (1880-1910). Une Lecture Iconoclaste De La Crise Actuelle Faussement Perçue Comme "Fatalité Monétaire"*, Décembre 2015, p. 7; Charles A. Beaulieu: *Le Système Bancaire Haïtien*, pp. 28-30.

<sup>19</sup> Alain Turnier: *Quand la nation demande des comptes*, citado por Michelet Michel : *La Monnaie, Le Marché Des Changes Et Le Pouvoir*, p. 7.

<sup>20</sup> Guy Pierre: *Histoire de la banque en Haïti*, p. 54.

<sup>21</sup> Véase, Leslie F. Manigat: “La substitution de la prépondérance américaine à la prépondérance française”, pp.338, 339; Michelet Michel: *La Monnaie, Le Marché Des Changes Et Le Pouvoir*, p. 7; Charles A. Beaulieu: *Le Système Bancaire Haïtien*, pp. 26, 27.

<sup>22</sup> Véase, Guy Pierre: *Histoire de la banque en Haïti*, pp. 55, 56, 59.



soberano del Estado sobre la emisión de moneda, el BNH, al fungir también como Tesorería Nacional, utilizaba la moneda como arma para disciplinar el poder político y doblegarlo a sus demandas particulares.<sup>23</sup>

*“Le procès de la consolidation”*

Sin límites a su poder y codicia, los altos funcionarios del BNH y del Gobierno, especulando con la deuda, desarrollaron un esquema de corrupción que al ser descubierto marcó un precedente en la historia jurídica haitiana.<sup>24</sup> Entre 1896 y 1901, el presidente Tiresias Simón Sam aprobó una serie de leyes, que posteriormente fueron respaldadas por la cámara y el senado, con el objetivo de consolidar todas las acreencias del Estado. En octubre y diciembre de 1897 se promulgaron dos leyes para organizar y transformar las deudas del gobierno en bonos con la intermediación del Banco.<sup>25</sup> Leslie Péan describe el proceso de la siguiente manera:

La ley del 11 de octubre de 1897 se ocupó de la consolidación de la deuda interna mediante la emisión de bonos de 100 dólares que pagaban el 5% anual por cada 166 (2/3) gourdes de la deuda interna. En cuanto a la ley del 10 de diciembre de 1897, consolidó las órdenes, mandatos, vales, hojas de salario, etc. que habían sido verificados y aprobados por una comisión de verificación creada en abril de 1895, así como las deudas de la misma naturaleza contraídas entre el 30 de septiembre de 1890 y el 30 de septiembre de 1897. La consolidación se llevó a cabo, esta vez, mediante la emisión de bonos de 100 dólares por 200 gourdes de deuda a consolidar.<sup>26</sup>

<sup>23</sup> Véase, Leslie F. Manigat: “La substitution de la prépondérance américaine à la prépondérance française”, p. 339; Michelet Michel: *La Monnaie, Le Marché Des Changes Et Le Pouvoir*, p. 9; Charles A. Beaulieu: *Le Système Bancaire Haïtien*, pp. 27, 28; Michel Aglietta y André Orléan: *La violence de la monnaie*, Siglo XXI, México 1990.

<sup>24</sup> Sobre el escándalo de la consolidación véase: Leslie Péan: *Haïti: économie politique de la corruption: L'Etat marron, 1870-1915*, Maisonneuve & Larose, Paris, 2005; Roger Gaillard: *La République exterminatrice. Cinquième partie: Le grand fauve (1902-1908)*, Le Natal, Port-au-Prince, 1995; Joseph Chatelain: *La Banque Nationale: Son Histoire - Ses Problèmes*. Port au Prince, 1954; Alain, Turnier: *Quand La Nation Demande Des Comptes*, Le Natal, Port-au-Prince, 1989.

<sup>25</sup> La operación, establecida por ley, se llevó a cabo en cinco etapas. Primero, la identificación de reclamos autenticados por documentos verificables. Segundo, el envío de los documentos al Ministerio de Hacienda en representación del Gobierno. Tercero, el envío de los documentos al BNH (único banco en fusiones del país) y la autorización de los pagos. Cuarto, su examen por el Comisionado del Gobierno adscrito al Banco, que los validó. Quinto, su conversión en bonos consolidados por el pagador del Banco para que los tenedores pudieran ser pagados. Véase, Mirlande Manigat: “Le procès de la consolidation : un précédent historique”, *Le Nouvelliste*, 2018-11-23 <https://lenouvelliste.com/article/194930/le-proces-de-la-consolidation-un-precedent-historique>, Véase también, Mirlande Manigat: “Le procès de la consolidation : un précédent historique” ; “Que doit-on retenir du procès de la Consolidation?” *Le Nouvelliste* 2018-12-17 [entrevista a Patrick Laurent, primera parte] <https://lenouvelliste.com/article/195983/que-doit-on-retenir-du-proces-de-la-consolidation>

<sup>26</sup> Leslie J. R. Péan: “Monnayer le pouvoir: Le Procès de la Consolidation”, *Le Nouvelliste*, 2005-01-05. Este artículo es un extracto de su libro *Haïti: économie politique de la corruption. Tome II, L'État marron, 1870-1915*,



En 1900 y 1901 se aprobaron otras leyes en esa misma dirección, ya que las deudas internas contraídas con los comerciantes locales alemanes y franceses, no dejaban de crecer. Estas leyes re consolidaron las deudas ya consolidadas convirtiendo las deudas originalmente denominadas en gourdes en dólares con tipos de interés más atractivos. Los bonos se pagaban por sorteo cada año en función de los ingresos disponibles del Estado, especialmente de aquellos provenientes de las aduanas. A la estrategia se sumó la liberalización de los aranceles de importación y la cancelación de 50 centavos de gourde sobre los impuestos al café, el cacao y la madera que beneficiaban principalmente a las casas comerciales extranjeras.<sup>27</sup> Todo un paquete de medidas hecho a la talla de los “buitres”.

En 1903 el presidente Nord Alexis toma el poder, luego de una cruenta guerra civil que obligó a la suspensión del pago de los bonos consolidados, y este nombra a Thimocles Lafontant como Comisionado Especial del Gobierno en el BNH para que se encargara de supervisar las transacciones al iniciarse nuevamente el desembolso de los bonos. Para entonces, se habían levantado sospechas en la prensa sobre manejos espurios con los bonos. El escándalo se destapó cuando un tal Louis-Roland Michel (empleado del Ministerio de Relaciones Exteriores) presentó ante Lafontant unas facturas que cubrían los sueldos de Félix Dejean y Charles Laforestrie (exembajadores en Londres y París respectivamente) para ser canjeadas por bonos consolidados.<sup>28</sup> Lafontant que guardaba en su casa copias manuscritas de los pagos realizados por el banco pudo comprobar que dichas cuentas ya habían sido saldadas y que las personas en cuestión habían fallecido.<sup>29</sup> Tirando de ese hilo, se puso de manifiesto el enorme fraude. Los bonos emitidos por el gobierno para consolidar la deuda fueron objeto de todo tipo de tráfico, doble pago, sobornos, recargos de montos y tasas de interés, falsificaciones, pagos por trabajos ficticios, etc. Como señala Mirlande Manigat, los beneficios de la consolidación se distribuyeron de manera “aleatoria, sin límites ni principios, en función de las amistades, las relaciones familiares y, con el paso del tiempo, en forma de recompensas o para comprar el silencio y la complicidad de ciudadanos bien situados cuya intervención resultaba necesaria.”. Muy pronto, la consolidación ya correspondía a “una operación de recuperación para normalizar las finanzas del Estado, sino una vasta empresa de corrupción”.<sup>30</sup>

Consecuentemente, el presidente Nord Alexis emitió un decreto para establecer una *Comisión de Investigación Administrativa y de Auditoría* para examinar las operaciones relativas a los bonos llevadas a cabo hasta la fecha, y que se identificara a los responsables. Como parte de la investigación se citaron en los tribunales a los principales sospechosos, se realizaron más de 150 audiencias y se entrevistó a más de 200 testigos. El escrutinio fue

---

Maisonneuve Et Larose, Paris, 2005. <https://lenouvelliste.com/article/15389/monnayer-le-pouvoir-le-proces-de-la-consolidation>

<sup>27</sup> Véase, Feguenson Hermogène: “Comprendre le Procès de la Consolidation dans l’histoire d’Haïti”, ayibopost.com <https://ayibopost.com/comprendre-le-proces-de-la-consolidation-dans-lhistoire-dhaiti/>

<sup>28</sup> “Que doit-on retenir du procès de la Consolidation?” *Le Nouvelliste* 2018-12-17

<sup>29</sup> Leslie J. R. Péan: “Monnayer le pouvoir: Le Procès de la Consolidation”.

<sup>30</sup> Mirlande Manigat: “Le procès de la consolidation”



riguroso. Las declaraciones de todos los actores de este escándalo financiero arrojaron luz sobre el asunto. El interrogatorio de los directivos encargados de la gestión del BNH, entre ellos su presidente, Joseph de la Myre Mory (francés), su director adjunto, Georges Olrich (alemán), su jefe de sucursales y agencias, Jean-Baptiste Poute de Puybaudet (francés), y su director adjunto de cartera Rodolphe Tippenhauer (alemán), permitió conocer numerosos detalles sobre los procedimientos de colusión aplicados, con el acuerdo del Ministro de Hacienda, para robar al Estado.<sup>31</sup> Es de este modo que el gabinete de Ministros quedó implicado y condenado en el escándalo de la Consolidación. Entre estos se encontraban: Brutus Saint Victor (Ministro de Relaciones Exteriores), Pourcely Faine (Ministro de Finanzas y Comercio), Vilbrun Guillaume Sam (Ministro de Guerra y Marina), Tancrède Auguste (Ministro del Interior y Policía), Cincinnatus Leconte (Ministro de Obras Públicas y Agricultura), Luxemburgo Cauvin y Gédéus Gédéon (ambos Ministros de Instrucción Pública y Justicia), Hérard Roy (Secretario del Tesoro), Jean Chrisostome Arteaud (Jefe de Gabinete). No quedaron fuera el presidente Tiresias Simón Sam, sus dos hijos Lycurgus y Demosthenes, y su esposa Constance.<sup>32</sup> Tanto la gestión del Banco como la del gobierno quedaron salpicadas por la corrupción.

El “escándalo de la consolidación” causó gran agitación, particularmente porque los acusados eran hombres notables e influyentes. Estos, a través de sus conexiones hicieron todo lo posible para evitar ser juzgados, lo que devenía una prueba de fuego para el sistema de justicia haitiano. La administración del *Banque Nationale* llegó al extremo de declarar públicamente que si sus antiguos empleados implicados en los fraudes no eran liberados y se les permitía abandonar el país sin más problemas ya no brindaría ninguna ayuda al Gobierno de Haití.<sup>33</sup> De hecho, diplomáticos franceses y alemanes intercedieron para obtener su liberación. Incluso antes del juicio, habían argumentado que estas personas no estaban sujetos a la ley haitiana porque eran empleados de una institución cuyo estatus era extranjero y, por lo tanto, no podían ser juzgados por la jurisdicción de la república caribeña. Mientras tanto, a finales de 1904, los gobiernos de Francia y Alemania intervinieron nuevamente, pero esta vez enviando los buques de guerra *Le Troude*, *Panther* y *Bremen* a Puerto Príncipe en un intento de disuadir a las autoridades locales a aceptar las demandas de los diplomáticos europeos. Pero estas medidas no impidieron la continuación del juicio y algunos de los acusados extranjeros admitieron la participación de sus compatriotas en el fraude. Finalmente, en el juicio quedó demostrado que la empresa de consolidación sirvió de base para un gigantesco fraude cometido

<sup>31</sup> Leslie J. R. Péan: “Monnayer le pouvoir: Le Procès de la Consolidation”

<sup>32</sup> Tiresias Simón Sam, en la época en que se cometieron estas depredaciones, ya había huido con una fortuna que ascendía a doce 12,500,000 francos equivalentes a más de 2.5 millones de dólares. Véase, Leslie J. R. Péan: “Monnayer le pouvoir: Le Procès de la Consolidation”; Alain Turnier: *Quand La Nation Demande Des Comptes* pp. 214, 215. Charles Dupuy: “Nord Alexis et le Procès de la Consolidation”, villeducaphaitien.com, <https://villeducaphaitien.com/histoire/19-histoire/241-pierre-nord-alexis-et-le-proc%C3%A8s-de-consolidation-charles-dupuy>

<sup>33</sup> Véase, Jacques Nicolas Léger: *Haiti, her history and her detractors*, Neale, New York, 1907, pp 254, 255; Feguenson Hermogène: “Comprendre le Procès de la Consolidation dans l’histoire d’Haïti”, ayibopost.com <https://ayibopost.com/comprendre-le-proces-de-la-consolidation-dans-lhistoire-dhaiti/>



sistemáticamente entre 1892 y 1901 que, según la acusación del 27 de octubre de 1904, alcanzó la suma de 3.428.500 dólares, lo que equivale a dos terceras partes de los ingresos presupuestarios que para entonces se estimaban entre los cuatro y cinco millones de dólares.<sup>34</sup> El 8 de marzo de 1905, se estimó que la liquidación del juicio recuperó \$185,463, por lo que, con razón, Mirlande Manigat afirma que la ganancia para la nación fue más moral que económica.<sup>35</sup>

En apariencia, la creación de la *Comisión de Investigación*, así como del *procès de la consolidation* demostraban un loable compromiso político por parte del presidente Nord Alexis quien en este caso pasaba el batón del poder ejecutivo al poder judicial, un cambio cualitativo en la gestión gubernamental haitiana y un “signo innegable del compromiso de las autoridades públicas”.<sup>36</sup> Para Mirlande Manigat el mérito principal del *procès* fue “que tuvo lugar y que se desarrolló adecuadamente según las normas judiciales porque, esencialmente, hubo en la génesis del caso una voluntad política de que así fuera”.<sup>37</sup> Sin embargo, Leslie J. R. Péan tiene otra opinión y entiende que “El Juicio de Consolidación no puede verse como un intento del presidente Nord Alexis de proponer una nueva relación entre el ciudadano y la esfera pública”. Esto se evidencia en que también los del entorno cercano al mandatario, en su momento, fueron igualmente salpicados por la corrupción. Para Péan, el presidente permitió la investigación para disuadir a sus críticos que protestaban por “la sangre aún fresca que tenía en las manos tras la sangrienta guerra civil de 1902”, y satisfacer a sus partidarios que denunciaban la ilegitimidad del BNH.<sup>38</sup> Lo cierto es que muchos de los acusados no cumplieron sus condenas luego de llegar a acuerdos económicos con el Gobierno. El director del Banco fue puesto en libertad el 25 de octubre de 1905 y los demás extranjeros a principios de 1906, muchos de los cuales se reciclaron posteriormente en otras empresas. En cuanto a los haitianos, muchos volvieron a ocupar cargos públicos y en el caso de Cincinnatus Leconte incluso llegó a ocupar la presidencia de la república, muriendo trágicamente en el cargo en 1912.<sup>39</sup>

### *Deuda y corrupción*

Yanis Varoufakis sostiene que la deuda es la materia prima para la producción de beneficios en la sociedad de mercado (el capitalismo). Se colocó al inicio del proceso económico (deuda-distribución-producción), convirtiéndose en su etapa más importante. Por medio de la deuda se movilizan valores de cambio del futuro al presente para poner en marcha la producción que generará más valores para que se liquide la deuda del futuro. Este truco de “magia” que supone traspasar el umbral del tiempo ha sido relegado a los bancos. Estos pronto

<sup>34</sup> La cifra de 3.428.500 dólares a la que alude Pean en base a la acusación antes mencionada resulta mayor a los casi dos millones presentados por la *Comisión de Investigación* en 1903 y por Joseph Chatelain. Véase, Leslie J. R. Péan: “Monnayer le pouvoir: Le Procès de la Consolidation”

<sup>35</sup> Véase, Mirlande Manigat: “Le procès de la consolidation”.

<sup>36</sup> Mirlande Manigat: “Le procès de la consolidation”.

<sup>37</sup> Mirlande Manigat: “Le procès de la consolidation”.

<sup>38</sup> Leslie J. R. Péan: “Monnayer le pouvoir: Le Procès de la Consolidation”

<sup>39</sup> Véase, Leslie J. R. Péan: “Monnayer le pouvoir: Le Procès de la Consolidation”



convierten la magia de la deuda en “magia negra”, dado que para satisfacer su propio interés movilizan irresponsablemente recursos del futuro al presente (ya que de eso se derivan sus beneficios) alterando el balance diacrónico (presente-futuro) que termina por provocar las crisis. Quien único puede controlar la “mano” codiciosa de los bancos es el Estado. El problema es que los banqueros y los políticos mantienen una “relación tóxica”. Las instituciones públicas, y por lo tanto sus funcionarios (los políticos), se supone que vigilen y hagan obedecer a los banqueros, pero estos últimos tienen más poder económico que los cargos políticos y que los ciudadanos de a pie, por lo que tienden a aprovecharse de su posición dominante. Dice Varoufakis: “Desgraciadamente, la mayoría de las veces los políticos que gobiernan el Estado salvan a los banqueros, usando el dinero de los ciudadanos más pobres. A cambio, los banqueros financian la campaña electoral de los políticos que tan bien los han tratado. El resultado es una relación demasiado «estrecha» entre políticos y banqueros. Una relación perjudicial para el resto de la sociedad”.<sup>40</sup>

Partiendo de esta premisa vale citar nuevamente a Leslie Péan, quien, pensando la sociedad haitiana, pero igualmente extrapolable a la mayoría de las sociedades capitalistas, plantea que, “la promoción de líderes corruptos se ha convertido en una estrategia. Un componente fundamental de la organización internacional de la quiebra de los Estados”.<sup>41</sup> Haciendo lo propio desde la experiencia puertorriqueña, Emilio Pantoja García apunta que “En las democracias creadas por el capitalismo, el poder económico siempre está detrás del político. Los partidos principales de estas democracias responden, principalmente, a sus grandes donantes locales e internacionales”. Como era de esperarse, en un sistema así la corrupción termina por percolar y convertirse también “en parte de la vida cotidiana de los trabajadores”.<sup>42</sup> Siguiendo a Pantoja, lo lamentable es que en los países rezagados (aquellos del cuarto mundo de Manuel Canstells), “el Estado se convierte en el principal instrumento de acceso a riquezas presentes y futuras para beneficio de las redes personalistas y de poder. El poder pasa a sustentarse en las redes clientelistas de apoyo que operan de forma semi autónoma dentro de las instituciones y partidos políticos”.<sup>43</sup> Por mucho que los portavoces del empresarismo vulgar reclamen al gobierno ser un obstáculo para sus actividades, lo cierto es que “los poderosos lo necesitan como necesitan sus riñones o su hígado”. Porque “Estado y particulares son, en las sociedades de mercado, vasos comunicantes”.<sup>44</sup> Y con esto inevitablemente volvemos al tema de la deuda y en particular a la deuda pública. Nuevamente, como anota Varoufakis: “El papel básico de la deuda pública, en combinación con el Banco Central del Estado, es el de, por un lado, estabilizar las sociedades de mercado, permitiendo que los poderosos lo sigan siendo... y, por otro lado, actuar como amortiguador que suaviza las sacudidas de los cracs y de las crisis

---

<sup>40</sup> Yanis Varoufakis: *Economía sin corbata*, Planeta, Barcelona, 2015, p. 37.

<sup>41</sup> Leslie J. R. Péan: “Monnayer le pouvoir: Le Procès de la Consolidation”.

<sup>42</sup> Emilio Pantoja García: *Crónicas del colapso: economía, política y sociedad de Puerto Rico en el siglo XXI*, Ediciones Callejón, San Juan 2014, p. 56.

<sup>43</sup> Emilio Pantoja García: *Crónicas del colapso*, p. 67.

<sup>44</sup> Véase, Yanis Varoufakis: *Economía sin corbata*, p. 40.



que les siguen”.<sup>45</sup> Así se funda y perpetúa una “kakistocracia” o “gobierno de los peores”, siempre dispuesta a anteponer sus intereses particulares a los de la sociedad.<sup>46</sup>

Así se puede entender mejor la historia que acabamos de relatar. Las funciones adscritas al BNH junto a la naturaleza privada de la Institución (Sociedad Anónima Francesa), permitió un lazo entre el Estado y el capital financiero que perjudicó a la mayoría del pueblo haitiano. El “escándalo de la consolidación” expresa un caso ejemplar de cómo, mediante la especulación con la deuda, agentes particulares a través de una empresa privada con atribuciones públicas, como lo era el *Banque Nationale*, llevó a cabo el “robo de órdenes judiciales, robo de bienes consolidados, robo de dinero, robo de todo tipo” hasta “elevar el robo al nivel de institución”.<sup>47</sup> Lo que es peor, de cómo los que gobiernan “monetizan el poder” (para utilizar otra expresión de Péan), es decir, emplean el poder soberano del Estado para lucrarse económicamente a nivel individual, colaborando y promoviendo actividades corruptas. Insisto, corruptas en el sentido “clásico” del término, favorecer el interés particular a costa del “bien común”.<sup>48</sup> Como señala Leslie Manigat, independientemente de si cumplía o no la política financiera del gobierno haitiano, el Banco devenía un engranaje en la vida pública de Haití que los propios ciudadanos interpretaron como una “Bastilla financiera”, “un Estado en el Estado” que, por su necesidad de financiamiento (la violencia de la moneda), colocó al gobierno local en una “posición de mendicidad” frente a las fuerzas extranjeras.<sup>49</sup> Este había sido el saldo de la consolidación de la deuda haitiana: fraude en detrimento de la nación, malas prácticas, malversación de fondos públicos, enriquecimiento ilícito. No en vano, Frédéric Marcelin, Ministro de Finanzas haitiano escribía al Presidente Nord Alexis: “El Banco es una perra, te engañará”.<sup>50</sup>

Los intereses imperialistas franceses que una vez explotaron la colonia de Saint-Domingue, con la aparición de la sociedad de mercado<sup>51</sup>, regresaron para neocolonizar a sus antiguos súbditos rebeldes ahora por medio de la deuda y las finanzas, y gracias a instituciones como el BNH.<sup>52</sup> Un Banco que para Péan, desde su creación fue “como el pulpo, bombea nuestra sangre, es decir, nuestro oro, con sus tentáculos, dondequiera que los aplique”, que no

<sup>45</sup> Yanis Varoufakis: *Economía sin corbata*, p. 40.

<sup>46</sup> Véase, Emilio Pantoja Garcia: *Crónicas del colapso*, pp. 68, 69.

<sup>47</sup> G. Fouché, citado por Mirlande Manigat: “Le procès de la consolidation”.

<sup>48</sup> Por ejemplo, el pensamiento aristotélico entiende la corrupción como el uso de la cosa pública con fines privados. Para el estagirita la diferencia entre un gobierno recto y uno desviado (o corrupto) está en que el primero busca el bien común mientras que el segundo antepones el interés particular. Véase, Aristóteles: *Política*, UNAM, México, 2000, pp. 78, 79.

<sup>49</sup> Leslie F. Manigat: “La substitution de la prépondérance américaine à la prépondérance française”, p. 339.

<sup>50</sup> Frédéric Marcelin: *Le Général Nord-Alexis*, Paris, 1903, tome 1, p. 108, Citado por Alain Turnier: *Les États-Unis et le marché haïtien*, p. 236.

<sup>51</sup> Para Karl Polanyi “la gran transformación” que supone el paso de las sociedades con mercados a la “sociedad de mercado” termina por conjurarse en la tercera década del siglo XIX. Véase, Karl Polanyi: *La gran transformación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991

<sup>52</sup> Vuelvo a recordar que el BNH controlaba el grueso de la economía haitiana desde la deuda interna y externa, los ingresos estatales, la moneda y los flujos financieros, incluido la recolección de capital extranjero para invertir en el país.



dejó de proporcionar “generales a esta legión de vicio y corrupción de la que cada loco que la compone jura el crimen por todos los poros, legión que tuvo por jefes superiores, un Presidente de Haití y todos sus Ministros de entonces, sin exceptuar uno solo”.<sup>53</sup> En los albores del siglo XX quien controlaba al Banco controlaba al país caribeño y hasta entonces Francia había llevado la voz cantante. Sin embargo, muy pronto un nuevo contendor intervendría para disputar la hegemonía francesa, nos referimos obviamente a Estados Unidos y el *National City Bank*<sup>54</sup>, pero eso lo dejamos para otro capítulo de esta larga tragedia.

### Bibliografía

- Aglietta, Michel y André Orléan: *La violencia de la moneda*, Siglo XXI, México, 1990.
- Beaulieu, Charles A. : *Le Système Bancaire Haïtien: Fonctionnement Et Perspectives*, Banque de la République d'Haïti, Port-au-Prince, 1987.
- Bulmer-Thomas, Victor: *The Economic History of the Caribbean since the Napoleonic Wars*, Cambridge University Press, 2012.
- Chatelain, Joseph: *La Banque Nationale: Son Histoire - Ses Problèmes*. Port au Prince: 1954.
- Gaillard, Roger: *La République exterminatrice. Cinquième partie: Le grand fauve (1902-1908)*, Le Natal, Port-au-Prince, 1995.
- Henochsberg, Simon: “Public debt and slavery: the case of Haiti (1760-1915)”, Paris School of Economics, 2016.
- Hermogène, Feguenson: “Comprendre le Procès de la Consolidation dans l’histoire d’Haïti”, ayibopost.com <https://ayibopost.com/comprendre-le-proces-de-la-consolidation-dans-lhistoire-dhaiti/> [consultado en 2019]
- James, C.L.R.: *Los jacobinos negros: Toussaint L’Ouverture y la Revolución de Haití*, Fondo de Cultura Económica/Turner, México, D.F., 2004.
- Laviña, Javier: *De Saint-Domingue a Haití: Conflicto y Revolución*, Centro de Estudios Iberoamericanos, Universidad de Puerto Rico en Arecibo, Arecibo, 2019.
- \_\_\_\_\_ : *Les profondes arrels del conflicte Haitianà*. Universitat de Barcelona Publicacions i Edicions, Barcelona, 2012.

<sup>53</sup> Leslie J. R. Péan: “Monnayer le pouvoir: Le Procès de la Consolidation”

<sup>54</sup> Véase, Guy Pierre: “La supremacía del National City Bank en el sistema bancario del Caribe y su impacto en el crecimiento económico de la región (1900-1940)”, *La formación de los bancos centrales en España y América Latina (Siglos XIX y XX) Vol. II: Suramérica y el Caribe*, Pedro Tedde y Carlos Marichal, Eds. (Madrid: Banco de España-Servicio de Estudios/Estudios de Historia Económica, 1994)



Manigat, Leslie F. : “La substitution de la prépondérance américaine à la prépondérance française en Haïti au début du XXe siècle: la conjoncture de 1910-1911”, *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, tome 14 N°4, Octobre-décembre 1967.

Manigat, Mirlande: “Le procès de la consolidation: un précédent historique”, *Le Nouvelliste*, 2018-11-23 <https://lenouvelliste.com/article/194930/le-proces-de-la-consolidation-un-precedent-historique> [consultado 2019]

Michel, Michelet: *La Monnaie, Le Marché Des Changes Et Le Pouvoir Á Travers l’histoire De La Première Banque Nationale D’Haïti (1880-1910). Une Lecture Iconoclaste De La Crise Actuelle Faussement Perçue Comme “Fatalité Monétaire”*, Décembre 2015.

Myre Mory, Marie Jean Joseph de la: Pierre Nord-Alexis, Haiti. Tribunal Criminel (Port-au-Prince): *Le Procès de la consolidation: 20 mars 1903-25 decembre 1904: documents et pièces judiciaires*, Collection du bicentenaire Haïti 1804-2004, Les Edition Fardin, Haïti, 1998.

Pantoja Garcia, Emilio: *Crónicas del colapso: economía, política y sociedad de Puerto Rico en el siglo XXI*, Ediciones Callejón, San Juan, 2014.

Péan, Leslie J. R.: *Haïti: économie politique de la corruption : L’Etat marron, 1870-1915*, Maisonneuve & Larose, Paris, 2005.

Pierre, Guy: *La crise de 1929 et le développement du capitalisme en Haïti: Une perspective de longue durée et une conjoncture perdue*, CIDIHCA, Montréal, 2015.

\_\_\_\_\_ : *Histoire de la banque en Haïti. Cent dix ans de « Banque d’État-Banque centrale » et de Politique Monétaire : permanence de tendances orthodoxes et tentatives de rupture (1880-1991)*, CIDIHCA, Montréal, 2019.

Polanyi, Karl: *La gran transformación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

Renda, Mary A.: *Taking Haiti: Military Occupation and the Culture of U.S. Imperialism, 1915-1940*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2001.

Turnier, Alain: *Les États-Unis et le marché haïtien*, Washington, D.C., 1955.

\_\_\_\_\_ : *Quand La Nation Demande Des Comptes*, Le Natal, Port-au-Prince, 1989.

von Grafenstein Gareis, Johanna: *Haití, una historia breve*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Universidad de Guadalajara/Alianza Editorial Mexicana, Colección Centroamericana y el Caribe, 1988.